

CAPÍTULO XIV. BENDICIÓN DEL CÁLIZ Y DE LA PATENA

NOCIONES GENERALES³⁰⁶

984. El cáliz y la patena, con los cuales el pan y el vino se ofrecen, se consagran y se sumen³⁰⁷, por estar destinados de manera exclusiva y estable a la celebración de la Eucaristía llegan a ser “vasos sagrados”³⁰⁸.

985. El propósito de destinar estos vasos para la celebración de la Eucaristía, se manifiesta ante la comunidad de los fieles mediante una bendición especial que es aconsejable hacer dentro de la Misa³⁰⁹.

986. Cualquier sacerdote puede bendecir el cáliz y la patena con tal que estén fabricados según las normas indicadas en la Instrucción general del Misal Romano³¹⁰.

987. Si se bendice sólo el cáliz, o sólo la patena, se adaptarán los textos del Pontifical³¹¹.

DESCRIPCIÓN DE LA CELEBRACIÓN

988. Se celebra la Misa del día. En la liturgia de la palabra, salvo en los días incluidos bajo los números 19 de la tabla de días litúrgicos³¹², puede leerse una o dos lecturas de las que se proponen en el Leccionario³¹³.

³⁰⁶ Pontifical Romano, Ritual de dedicación de una iglesia y de un altar, capítulo VII: Ritual de bendición del cáliz y de la patena.

³⁰⁷ Cf. Misal Romano, Instrucción General, n. 289.

³⁰⁸ Pontifical Romano, Ritual de dedicación de una iglesia y de un altar, capítulo VII: Ritual de bendición del cáliz y de la patena, n. 1.

³⁰⁹ Cf. *ibidem*, n. 2.

³¹⁰ Cf. *ibidem*, n. 3.

³¹¹ Cf. *ibidem*, n. 4.

³¹² Cf. Apéndice II.

³¹³ Cf. Pontifical Romano, Ritual de dedicación de una iglesia y de un altar, capítulo VII: Ritual de bendición del cáliz y de la patena, nn. 6-8; Cf. Misal Romano, Ordenación de las lecturas de la Misa, nn. 823-826.

989. Después de la lectura de la palabra de Dios, se hace la homilía en la cual el Obispo explica tanto las lecturas bíblicas como el sentido de la bendición del cáliz y de la patena, que se usan en la celebración Eucarística³¹⁴.

990. Terminada la oración universal, los ministros, o los delegados de la comunidad que ofrece el cáliz y la patena, los colocan sobre el altar.

El Obispo, con los diáconos asistentes, se dirige al altar, mientras tanto se canta la antífona: *Alzaré la copa de la salvación*, u otro canto adecuado³¹⁵.

991. Terminado el canto, el Obispo dice: *Oremos*.

Y todos oran en silencio durante algunos momentos. Entonces el Obispo prosigue con la oración: *Sobre tu altar, Señor Dios*³¹⁶.

992. Luego los ministros extienden el corporal sobre el altar. Algunos fieles llevan el pan, el vino y el agua para la celebración del sacrificio del Señor.

El Obispo coloca en la patena y el cáliz recién bendecidos, los dones y los presenta como de costumbre.

Mientras tanto es conveniente cantar la antífona: *Alzaré la copa de la salvación* con el Salmo 115, u otro canto adecuado³¹⁷.

993. Después de la oración: *Acepta, Señor, nuestro corazón contrito*, oportunamente se inciensan los dones y el altar.

La Misa prosigue como de costumbre³¹⁸.

994. Teniendo en cuenta las circunstancias de la celebración, es conveniente que los fieles reciban la Sangre de Cristo del cáliz recién bendecido³¹⁹.

³¹⁴ Cf. Pontifical Romano, Ritual de dedicación de una iglesia y de un altar, capítulo VII: Ritual de bendición del cáliz y de la patena, n. 9.

³¹⁵ Cf. *ibidem*, n. 10.

³¹⁶ Cf. *ibidem*, n. 11.

³¹⁷ Cf. *ibidem*, n. 12.

³¹⁸ Cf. *ibidem*, n. 13.

³¹⁹ Cf. *ibidem*, n. 14.